

TRAS LA HUELLA DE UN OLVIDO (I)

Un hombre de la tierra que vivió de un oficio pero no precisamente para el oficio

El "tío Justo", un recordado personaje en la pequeña historia de Madrona

¿Quién era el "tío Justo"? Justo Matías es uno de los hombres más recordados, aludidos y con mayor peso en nuestra pequeña historia. Personaje principal en una larga obra que va desde finales del siglo pasado hasta más allá de la mitad de este, con ochenta y seis años de vida. El tío Justo (así se le mienta en las

conversaciones de los recuerdos) es una de esas numerosas personas que tiene que vivir de un oficio pero no precisamente para el oficio. El vivió para, en su medida, dar vida. Daba vida a la belleza, a la ironía y a la simpatía con sus poesías; a la creación artesanal con sus cestos de mimbre; a las charlas y porfías

con sus apasionadas tertulias; a las facultades deportistas de los demás con sus desafíos a gente mucho más joven para disputar con ellos carreras largas con apuestas incluidas; a los sucesos del pueblo, versándolos, recitándolos y poniéndolos música en las frecuentes tertulias de taberna.

FERNANDO AYUSO CAÑAS

Pero como hombre enérgico que era también atizaba lo suyo: a lobos y alimañas, porque atacaban sus rebaños; a serpientes y grandes culebras por su carácter maldito y porque debía dormir en el campo muchas noches; a los mejores ejemplares de gato, para comérselos y aprovechar sus pieles para hacer pelotas y tiras para coser coyundas y sobeos... y también a quien se empeñara en llevarle la contraria mucho rato en algo que él tenía muy claro...

Justo Matías nació en 1887 en Duratón, y le tocó bregar desde muy pequeño por toda esa parte de la sierra como pastor —Mata de Pirón, Collado Hermoso, Mata del Fraile, Corral de Aylón...—, que fue el oficio que le tocó en suerte. Antes de enviudar, más temprano de lo corriente (su mujer falleció a los pocos días de dar a luz a Tasio) tuvo dos varones y tres mujeres. Al poco de fallecer su esposa vino a Madrona, lugar que ya sería su destino definitivo en esta vida. Por eso aquí es raro quien de los treinta y cinco para arriba no se acuerda o no tiene alguna anécdota de él. Para elaborar esta pequeña historia he acudido a su hijo Mauri, también a Lauro, su vecino durante muchos años y a los recuerdos propios que guardo de cuando era un chiquilicuatro y participaba, más que nada en calidad de oyente, en las tertulias de verano que en la puerta de su casa surgían de forma natural o provocaba el mismo en el fresco de las noches.

Todas las particularidades de este hombre eran asaz conocidas pero tal vez sea la de poeta o componedor de versos la que con más intensidad se recuerda. Apenas sabía leer y escribir pero disponía de una cabeza muy bien dotada para esta faceta. Su agilidad mental facilitaba el hilvane de cuartetos al instante, de forma completamente espontánea, generalmente dedicados a personas o cosas que le llamaban la atención. En ellos ponía su gracia, su ironía y, a veces, su chiste, como en este dedicado a su hija y a su yerno: "Amadeo, tuerito y feo/ se pasea por Madrid/ con su novia la Rosario/ que parece un figurín." También a los niños les dedicaba sus rimas al momento de verles.

Otra vertiente que cultivaba de forma especial era la de componer extensos poemas sobre acontecimientos de importancia tanto nacional como del pueblo. Son muy aludidos los de la guerra civil española (Oh; año del treinta y seis/ que desgraciado has venido/ cuántos te vimos en-



La señora Julia, el "tío Francés" y el tío Justo Matías.

trar/ que pocos te han despedido"...). Los de un sonado contenido con la yegua del tío Marcelino (El día once de abril/ en una tarde serena/ regañé con Marcelino/ por poner pielga a la yegua/...) o los de una imponente tormenta que causó cierto pavor general (...yo, acurrucado en una zarza/ pidiéndole a Dios clemencia/ que cesaran los ganizos/ para empezar la tarea/...).

artesanía. Como por su oficio pasaba mucho tiempo en el campo, de las matas y arbustos de los ríos seleccionaba los mimbres, bien de bardaguera bien de acergatillo, con los que después confeccionaría, para su venta, cestillos y cestos para la ropa, de uso muy común por entonces. Haciendo cestos, en su plaza y al sol de otoño, constituía un elemento más del paisaje habitual y como tal quedó inmorta-

Los gatos eran otra de sus especialidades porque de ellos aprovechaba todo

El conocimiento de estas poesías era popular porque él las recitaba de memoria en múltiples ocasiones; sin embargo no existe ninguna constancia escrita de sus creaciones, ningún documento que dé cuenta de este desbordamiento ingenio. La gente de aquí las sabía pero el ácido disolvente del tiempo ha podido más que nuestras frágiles memorias, que sólo pueden recordar retazos de ellas, y es muy probable que casi todas sus obras se hayan perdido.

El tío Justo, artesano

Otra de las actividades que desarrollaba era la de dar trabajo a sus manos en varias faenas de

curtía, para forrar pelotas de frontón y obtener también tiras de cuero que usaba para coser coyundas, sobeos y arneses. Con la carne, una vez bien limpia y bien serenada, hacía pequeños ágapes. Algunos guiso su vecina Nati, aunque la mayoría de las veces era "la tía Julia Zapatera", esposa del "tío Francés" quien los cocinaba. Con éste era con quien más juergas organizaba a cuenta de los gatos. Pequeñas fiestas pero ruidosas de todos conocidos donde se comía y se bebía más de lo que cumpliera para después cantar y poner música a las rimas del tío Justo y así hasta donde el cuerpo aguantara...

Apuestas y tertulias

Nuestro hombre, de carácter enérgico y tozudo hasta la médula, pretendía dominar y superar a gente bastante más joven que él en carreras a pie. A tal efecto desafiaba a correr con apuestas incluidas. El aludido en cuestión aceptaba el reto (Lauro y Ernesto de vez en cuando) y se organizaban unas carreras a veces largas —de más de tres kilómetros—. Al tío Justo le daban cierta ventaja —llamada aquí carretila— y para controlar todos los pasos de la competición se situaban los correspondientes ayudantes en los puntos clave provistos de silbatos para garantizar la limpieza de la carrera y el cumplimiento exacto de las condiciones acordadas. Llegaban a formar cierto espectáculo estas carreras que, por lo demás y generalmente, solía perder el tío Justo no sin alegar irregularidades por parte de los demás... y es que tenía muy mal perder...

Otra de sus especialidades era la de provocar tertulias en las noches estivales y así, en el umbral de la puerta de su casa se congregaba un grupo heterogéneo de grandes y pequeños atentos siempre a las historias que se contaban. Ahí le escuchábamos contar relatos acerca de los lobos y alimañas a los que se había enfrentado y, por supuesto, vencido por cuidar sus rebaños. Había dado muerte, además, a grandes y monstruosas culebras y que, por muy machacadas que las dejara no podían morir nunca del todo hasta que el sol no se pusiese.

En noches de vela, al sereno y en pleno campo había observado también cómo grandes estrellas se fundían y caían a través del espacio para luego desaparecer, había sido testigo privilegiado de fenómenos celestes que se sucedían en el firmamento con gran aparato de luminosidad y colorido... Y es que Justo Matías, torias, era un fabulador nato.

Acontecer diario

F.A.

Sin embargo, las tertulias cambiaban radicalmente de rumbo y se hacían especialmente tensas cuando alguien se atrevía a llevarle la contraria o le contaba algo de imposible comprensión o comprobación material para él.

Así, mi primo Javier (trece o catorce años) se llevaba sus buenas broncas por tratar de convencerle de que el hombre había llegado a la luna en una nave espacial y que además lo había visto por televisión (en el año 68 habría en Madrona media docena escasa de televisores). Y eso le producía al tío Justo poco menos que risa: "Qué bobos sois, os engañan con cualquier cosa, ignorantes...". Pero lo que no le hacía tanta gracia es que, además, le dijeran que la Tierra gira sobre sí misma y, por si fuera poco y al mismo tiempo, da vueltas alrededor del Sol.

Javier intentaba explicárselo muy despacito y con mucha paciencia pero él se enfadaba sobremedura, se irritaba porque pensaba que le querían tomar el pelo: "¡Cállate jodío tonto, cuándo has visto tú que Abades esté donde Ortigosa y Ortigosa donde Abades!..."

Para él la Tierra era lineal y plana, estaba quieta y era el Sol, como astro rey, quien controlaba el universo, quien nos daba las noches, los días y las estaciones según su ruta y estaba dispuesto a demostrárselo a cualquier aunque para ello se tuviera que valer de algún garrotazo que otro en la cabeza de su interlocutor.

Todas las facetas de este hombre estaban tan inmersas en el acontecer diario del pueblo, que formaban parte del aire que se respiraba. Y al igual que el aire, que nadie piensa que vaya a faltar, tampoco pensaba nadie que nos fuera a faltar sus poesías y sus chanzas. Por eso es muy poco lo que se ha podido rescatar de la gran cantidad de rimas que compuso.

El tío Justo, un hombre que pertenece, por derecho propio y ajeno, al alma de nuestra pequeña historia.

TUTTI
LIQUIDACION
TOTAL
25% DTO.